

(I) En el Camino a Damasco

He experimentado con los animales durante muchos años. Había estado obedeciendo una afeja lógica positivista que me había sido impuesta durante mis estudios en la universidad y que me condicionó durante mucho tiempo en los años siguientes. “Positivism Científico. La única lógica posible en la investigación biológica y médica”.

Pero afirmar que la mente humana puede tener “solamente una lógica posible” significa admitir que no puede mirar en más de una dirección. Con mi cabeza llena con las nociones dadas por los profesores, los libros, práctica en hospitales en Italia y en el exterior, intenté poner mis pensamientos en orden y me forcé a mi mismo para ordenar mis convicciones en una secuencia lógica. Pero era como intentar montar un gran rompecabezas que había salido de la fábrica en condiciones defectuosas; los pedazos no encajaban juntos, produciendo imágenes distorsionadas, separadas por espacios que no podrían ser llenados y formando un mosaico que a la menor sacudida caía, dispersándose en caótico desorden.

Me dije a mi mismo: debe haber algo equivocado en el pensamiento y en la práctica médica. El factor debe ser tanto fundamental como elemental, capaz de minar su base entera y de derrumbar todo lo construido sobre él: un error metodológico.

El pensamiento del vivisector surge de la ciencia empírica que alcanzó su pico en el siglo pasado y que postula la opción y la construcción de “modelos experimentales” con los cuales reproducir ad libitum (libremente) esos fenómenos que se investigarán.

Como ejemplo, dos condensadores cargados positiva y negativamente con electricidad se colocan cerca uno junto al otro para que se produzca una chispa. Éste es el modelo experimental de un fenómeno natural que es la luz. Pero para el estudio del hombre, ¿cuál es el modelo apropiado para sus funciones y el mal funcionamientos de sus enfermedades?

La solución se parece obvia, pero solamente por esta razón, contiene ese engaño que amenaza todas esas cosas que, a primera vista, parecen ser “incluso demasiado obvias”. El asunto es: “Tomemos al animal como el modelo experimental para el ser humano.” Pero aquí inmediatamente viene la primera objeción: “¿Qué animal? Hay millones de especies animales en la tierra. Así pues, ¿que debemos utilizar? ¿El ratón? ¿El perro? ¿Y por qué no el rinoceronte o el cerdo africano?”

En las ciencias físicas y mecánicas el investigador proyecta y construye su modelo experimental con las características apropiadas al objetivo que él establece cada vez.

En cambio, en las ciencias biológicas obligan al investigador, a asumir que “el animal” pueda ser el modelo, a aceptar algo ofrecido a él, ya “prefabricado” por la Naturaleza. Y sería de hecho una coincidencia extraña e improbable si tales características fueran correctas para su punto de vista.

Incluso la opción entre diversas especies animales es ilusoria: realmente uno ni tan siquiera está hablando de que sea una opción, sino de una clase de pesca oculta entre diversas posibilidades de una manera casual o, peor, según criterios oportunisticos al decidir cual animal es más o menos conveniente: el ratón, el conejo, el conejillo de Indias es “conveniente” porque son fáciles de mantener; los gatos y los perros porque son baratos de conseguir: todo excepto un elemento que debería ser el factor decisivo: un animal que deba tener las características morfológicas, fisiológicas y bioquímicas aplicables al hombre. Sin embargo, tal animal puede solamente ser el hombre mismo, o una quimera.

Un modelo experimental del ser humano no existe. Cada especie, todas las variedades de animales e incluso los individuos de una misma especie son diferentes entre si. Ninguna experimentación realizada en una especie se puede extrapolar a cualquier otra, incluyendo al hombre. Suponer que tal extrapolación podría ser legítima es la razón principal del fracaso y a veces de las catástrofes que son infligidas sobre nosotros por la medicina moderna, especialmente en el área de los medicamentos. Demasiado poco se habla o se escribe sobre ciertos hechos, en parte por respeto a una ciencia que pretende ser “salvadora de la humanidad”, pero más usualmente para evitar generalmente intervenir en los intereses económicos y políticos enormes que apoyan estos beneficios. Por ejemplo, en agosto de 1978 solamente los periódicos japoneses divulgaron en Tokio

el hecho de que 30.000 personas quedaron paralizadas y cegadas por el Cloroquinol. El juicio y la condena a la firma que produjo la droga fue conocido por nosotros indirectamente.

Otro ejemplo: algunas publicaciones como "Il Bollettino d'Informazione sui farmaci" (boletín de información sobre drogas) del ministerio de la salud no son ampliamente leídas. El Boletín 8 de agosto de 1983 nos dice que:

"A partir de 1972 hasta junio de 1983 el registro de 22.621 preparaciones medicinales ha sido revocado" (es decir, la venta ha sido prohibida). Claramente, todas esas preparaciones habían pasado coloreadas, volando con las experiencias con animales impuestas por la ley. ¿Pero cuántos años deben pasar antes de que se observe que una medicina es peligrosa y cuántas víctimas han caído por ella mientras tanto?

Esta pregunta es contestada por el profesor Hoff, (Congreso de Medicina Clínica, Wiesbaden, 1976) "... el 6% de las enfermedades fatales y 25% de todas las enfermedades son debidas a las medicinas". El Prof. Dr. Remmer de Tuebingen, en una reunión de las compañías de seguros alemanas, dijo "... en la República Federal de Alemania cerca de 30.000 muertes al año son debidas a las medicinas".

Nuestra demanda por la abolición de las experiencias con animales no se basa en un amor a los animales sino en una preocupación por la salud de nuestros compañeros, los seres humanos.

El pensamiento del Anti-viviseccionista es mucho más científico que la jactancia de los viviseccionistas que no se dan cuenta que viven y funcionan en un clima medieval del pensamiento; además, son demasiado perezosos o demasiado codiciosos para distanciarse de una conformidad cómoda y afiliarse a los métodos científicos correctos, es decir, a esos métodos que se llaman "alternativos" de manera equivocada y hoy esos viviseccionistas, se encuentran operando en gran parte de manera obsoleta, siendo abrumados por una metodología engañosa.

Hay muchos métodos "alternativos"; se han contado alrededor de 450. Sin embargo, su número es teóricamente ilimitado en la medida de que cada plan de investigación presupone idear un método específico para esa investigación, capaz de garantizar un resultado creíble, en armonía con la lógica científica, ad libitum repetible y capaz de satisfacer el "criterio de la falsificación" * - todas las cualidades que faltan en los métodos del viviseccionista.

El progreso científico es alcanzado solamente por medio de pasos pequeños. Preferiríamos que los pasos fueran "minúsculos", pero seguros. A los viviseccionistas les gusta presentar la experimentación animal como un atajo en la ciencia biológica sin, a pesar de ello, notar que dicho atajo los conduce en la dirección incorrecta. La demanda de que la medicina debe progresar por "ensayo y error" es inaceptable. En medicina, el error significa el sacrificio de una persona o miles de personas. Decimos deliberadamente "uno o miles" porque para nosotros "uno" tiene tanto valor como "miles". El viviseccionista dice: "Solamente trabajamos en beneficio de la mayoría". NO. Usted no tiene ningún derecho a sacrificar a cualquiera, ni tan siquiera a una persona, por el hipotético y totalmente incierto beneficio de un número indefinido de "otras" a una cierta hora sin especificar, en el futuro.

Hace algunos minutos (son las 5.25 P.M. del 16 de noviembre de 1984) la radio anunciaba que el bebé Baby Fae** había muerto.

* El "criterio de la falsificación" expuesto por Karl Popper (filósofo austríaco) afirma que una propuesta no es científica si no se puede también probar que es errónea. Por ejemplo, la teoría "en mil años se extinguirá el sol" no es científica porque nadie está en una posición como para demostrar que no sucederá el acontecimiento anunciado.

** Baby Fae es el apodo dado a una bebé nacida en California el 14 de octubre de 1984, con una malformación del corazón que significaba que ella no podría sobrevivir por largo tiempo. El 26 de octubre de 1984 en el Centro Médico Universitario de Loma Linda, el Dr. Leonard Bailey trasplantó el corazón de un babuino en ella. Una procesión de gente marchó frente al hospital en protesta. La pequeña víctima murió 21 días después de la operación debido al rechazo del nuevo corazón.

El bebé Fae era el conejillo de Indias en un experimento de vivisección. El objeto primario (probablemente) del experimento era establecer si ocurriría el rechazo aun cuando el sistema inmune estuviera incompleto. Es un hecho científico interesante que ocurrió el rechazo, aunque

fuera fácilmente predecible. Pero, aparte de ese hecho científico, la ética humana y médica debe tomarse en consideración. Ningún avance científico se puede justificar por la tortura. Pero ése no es todo. Una nota al pie de la página hace que esta historia terrible sea absolutamente increíble incluso en un nivel técnico elemental (evito deliberadamente el término “nivel científico”): El mismo Prof. Bailey nos dice que no ocurriría el rechazo debido a la incompatibilidad del corazón del babuino con los finos tejidos del bebé, pero por que - y esto es absolutamente inconcebible - a su equipo no le incomodaba hacer lo que se practicaba a diario en cualquier “AVIS” (Associazione Volontaria Italiana del Sangue - servicio italiano de transfusión de sangre) en Italia y en todo el mundo. Su equipo no comprobó el grupo sanguíneo del donante (el babuino) y del recipiente (la bebé). Resultó más adelante que el bebé Fae era del grupo sanguíneo “O” mientras que el babuino pertenecía al grupo sanguíneo “AB”.

El Prof. Bayley comentó: “La mezcla de los grupos sanguíneos fue fatal. Tememos más a las diferencias entre las especies que sobre la sangre. Incurrimos en una equivocación”. (de “La República”, 13 de mayo de 1987). Uno puede esperar solamente que el profesor. Bailey aprenderá de su equivocación. Y de hecho el Prof. Bailey “prometió” intentarlo otra vez en la primera oportunidad. Mis mejores deseos Leonard Bailey. (continuación)

NO TENÍAN NINGÚN DERECHO A HACERLO. Como científico, reconozco el gran interés científico del experimento, pero como un ser humano yo mantengo que la bebé ha sido utilizada como un conejillo de Indias y el delincuente debería ser castigado por la ley. En caso contrario, uno comparte esa manera perversa de pensar “que los extremos justifican los medios”, una máxima catastrófica que ha provocado destrozos sobre la humanidad durante miles de años. Retornemos al concepto de “prueba y error”. Prefiero llamar “científicos” a esos métodos que otros llaman “alternativos”. Son científicos porque son los más confiables, permitiendo un mínimo de error, es decir, del sufrimiento y de la muerte de los humanos. Hay tres métodos científicos básicos - investigación epidemiológica, modelos matemáticos y cultivos de tejidos in vitro. Estos métodos no permiten que prometamos un sensacional y rápido progreso sino que, son pasos cortos, seguros en una trayectoria recta.

Se pide a menudo: “Porqué, entonces, son tan poco utilizados?” Una razón es que las universidades, en su academicismo arrogante y mohoso, continúan instruyendo a las nuevas generaciones de estudiantes por medio de experiencias con animales. No pueden o no quieren liberarse de una manera de pensar y de actuar por la cuál caminan con ocultos pasos pesados terminando en una calle sin salida. Es más fácil guardar los viejos hábitos que innovar, y por esta razón cierto clima cultural todavía prevalece. Pero hasta los imperios más poderosos colapsan, y cuanto mayor su poder, mayor será el ruido que hagan cuando se rompan.

Algunos vivisectores, quizás aquellos dotados con una mente moldeada de forma más crítica, comienzan a tener dudas y a buscar una manera de reconciliarlas. Admiten que la experimentación animal es incierta, pero da una indicación que uno se encuentra en la ruta correcta, que lo hace meritorio para continuar en la misma dirección. La “indicación” significa “información guiada incompleta”. La información incompleta puede de hecho ser útil bajo una condición: que sea correcta.

Recordamos la historia del viajero que paró a un transeúnte para preguntarle: “Excúseme, ¿donde está la iglesia de San Giobbe?” El interrogado hizo un gesto vago con su mano en la dirección este. Ésta es una “indicación”, es decir, un poco de información que, a pesar de ser incompleta, pueden ayudar si la dirección indicada es correcta. Pero si el transeúnte, en vez de dar una indicación hacia el ESTE (donde está la iglesia realmente) indica el OESTE, o el SUR, o el NORTE, después su indicación no sólo será incompleta, sino también equivocada y engañosa.

Lo mismo es verdad cuando se compara el método viviseccionista con la investigación. Si se dan las indicaciones incompletas, pero correctas, el método puede ser de cierto aplicabilidad. De forma contraria, no es solamente un engaño sino algo inútil, porque proporciona solamente indicaciones accidentales que coinciden con la dirección correcta, sin que el investigador tenga ninguna forma de prever si una coincidencia afortunada se puede verificar o no.

¿Qué significan los términos “por medio de la coincidencia” o “por casualidad”? No tenemos ninguna dificultad en admitir que, por ejemplo, una sustancia venenosa para el perro puede serlo también para el hombre; pero que puede ser una pura coincidencia que obedece la ley de la probabilidad, y, al aceptarla, cometemos un error que podría demandar víctimas antes de que estemos enterados de él. Hay, de hecho, un montón de víctimas de la medicina moderna, tantas, que hay doctos informes que se escriben sobre enfermedades iatrogénicas, es decir, enfermedades causadas por los doctores que se parecen haberse olvidado del precepto hipocrático básico: *Primum non nocere* (primero, no cause el daño).

La noción de la experimentación vivisectora del hombre no es más que una fantasía macabra. Se sabe hoy que ocurre a gran escala. Los vivisectores mismos están claramente comenzando a darse cuenta que al experimentar con una especie animal para extrapolar los resultados a otras especies (experimentación inter especies) es un error metodológico. Por lo tanto están retornando a la experimentación intra speciem que significa experimentar en el perro para aprender cosas sobre el perro, en el gato para aprender cosas sobre el gato... y en los seres humanos para aprender cosas sobre los seres humanos. Pero esta sofisticada variación de la vivisección, a pesar de su seducción, no garantiza ningún resultado más confiable que el obtenido a través de la experimentación inter especies (entre especies)

“Ninguna especie animal puede ser un modelo experimental para cualquier otra especie”; solamente un juicio superficial puede alegrarse con semejanzas morfológicas tales como decir “el perro también, como hombre, tiene una cabeza, dos ojos... un hígado, un corazón, etc. ”. Simplemente tan crudo y engañoso es, como para dar curso a ciertas analogías del comportamiento tales como: “si machaco el pie de un perro, grita, si machaco el pie de un hombre, él grita también, si le saco un infante recién nacido a un mono hembra, ella estrá de luto, si le quito un bebé recién nacido a una madre humana, ella estará de luto. “*

* Esta verdad se debe reconsiderar desde sus mismas raíces: vea el capítulo sobre las madres humanas que venden a sus niños para la vivisección.

Estas analogías existen y sería absurdo negarlas, ¿pero por qué existen? Teniendo una raíz común son cualidades de una inmensurable e indivisible entidad que llamamos VIDA, una entidad que impregna el universo y que posee la calidad de ser intrínseco, manifestándose en cada ser, sea una planta, un gusano o un ser humano*.

Sin embargo, retornando a los componentes materiales de los tejidos de incontables especies animales uno necesita detenerse brevemente y por un momento para considerar lo siguiente:

¿Pueden dos especies de animales ser consideradas análogas cuando se sabe que los tejidos de cada especie están compuestos de millares de proteínas (cerca de diez mil) de las cuales ninguna perteneciente a una de dos especies es idéntica a una proteína correspondiente de la otra especie, y que las moléculas del ADN (ácido desoxiribonucleico) que transmiten las características hereditarias, son todas diferentes una de la otra en diferentes especies? **

Las moléculas del ADN se diferencian una de la otra en las diferentes especies animales, por la longitud de la cadena de su doble hélice, por el número y la unión de los nucleótidos de los cuales se componen. Las combinaciones que uno puede presumir del cálculo matemático son billones de billones, es decir, tantas combinaciones como son posibles considerando que hay cerca de tres billones de nucleótidos en el ADN humano.

Una regla fundamental, a ser observado estrictamente en cada experimento científico, es que cada experimento debe ser capaz de ser repetido. Un experimento es repetible cuando es realizado donde se quiera, en cualquier momento y por cualquier investigador, y produce siempre un resultado idéntico. Si eso no sucede, significa que hay algo equivocado. O la hipótesis es *** incorrecta o no es demostrable o el método usado para demostrarla está mal. Ahora, la pregunta es ésta: ¿La experimentación en animales (incluyendo el ser humano) tiene la característica intrínseca de ser repetible dondequiera, en cualquier momento y por cualquier investigador?

* Que ciertos tipos de comportamiento deben tener una raíz común parece claro cuando nos detenemos brevemente para considerar, sin sesgo científico, cualquier ser viviente: la búsqueda de alimento, escapar de un peligro, el impulso reproductivo y otras clases de comportamiento que tenemos por el denominado “instinto” de la conveniencia. Estas cualidades fundamentales constituyen el fenómeno de la VIDA.

** La diversidad entre las proteínas y entre otros componentes (principalmente polisacáridos) de diversas especies (los animales y las plantas) es básica para todos los fenómenos en inmunología, desde alergias hasta el rechazo de órganos.

*** Una falsa propuesta de este tipo: El “hombre puede volar agitando sus brazos”. Este asunto, sin embargo, contiene dentro de sí mismo el criterio de falsificación de Popper, porque cualquier persona puede demostrar su falsedad. Por otra parte, un tema de que nadie podría demostrar su falsedad es la siguiente: “En mil años el sol se extinguirá”.

La contestación viene de la investigación realizada en la universidad de Bremen, en un artículo titulado “Die Problematik der Wirkungsschwelle in Pharmakologie und Toxikologie” (“problemas del umbral de la actividad en farmacología y toxicología”): *

En la radiación de ionización los animales jóvenes reaccionan de manera diferente a los más viejos. Tranquilizadores - hay diferencias grandes en sus efectos sobre los animales jóvenes y los viejos animales.

LD-50% : en los experimentos realizados por la tarde casi todas las ratas murieron; en aquellos realizados por la mañana todas sobrevivieron. En las pruebas realizadas en invierno, la tasa de supervivencia se vieron duplicadas en contraste con aquellas realizadas en verano. En las pruebas realizadas con las sustancias venenosas en ratones encerrados todos juntos en las jaulas, casi todas mueren, mientras que aquellos realizados en los ratones que vivían en condiciones normales, todos los ratones sobrevivieron.

Los autores de esta investigación concluyeron que “si tales condiciones ambientales conllevan amplias diferencias y resultados imprevistos, esto significa que la experimentación animal no puede ser confiable sobre en las características de una sustancia química y es más absurdo extrapolar los resultados a los problemas de la salud humana mecanismos intrínsecamente incorrectos.”

Finalmente, debe observarse lo siguiente: Las observaciones antedichas son hechas, no por anti-viviseccionistas, sino por los vivisectores, que han tenido el mérito de definir los límites de una metodología en la cual, hasta ahora, ellas han sido, ciertamente, creíbles.